

diata relacion con la comunidad cristiana y con la Iglesia de Dios; las historias de los apóstoles nos enseñan en efecto su origen y su organizacion primera; vemos, en todo el ciclo de las numerosas epístolas, su accion recíproca y su vida reunidas en una doctrina llena de amor y en una esperanza llena de fe; en fin sus destinos futuros para todos los tiempos ulteriores nos están espuestos en el Apocalipsis. Lo que, en los profetas de la antigua alianza, no está separado, la doctrina de la salud obrada por el Espíritu, las visiones y las advertencias del mismo, los ejemplos de vida y las profecías ocultas, está tratado á parte en las Epístolas y en el Apocalipsis. De este modo concuerdan generalmente en todos sus puntos y se prestan un mutuo apoyo las escrituras del Antiguo y del Nuevo Testamento. El profeta de la nueva alianza corona el conjunto de la obra divina; y este libro misterioso del porvenir, forma, con el Génesis ó la revelacion del principio, la llave del arca sagrada de la Escritura, en cuyo círculo brilla el cuádruplo Evangelio como un punto central luminoso; de modo que aquel para quien los libros primero y último de la Biblia fuesen todavía estraños ú oscuros, deberá abstenerse de formar un juicio, y en su sincera ignorancia, deberá guardar silencio cuando se trate de esplicar científicamente el conjunto de la revelacion. Bajo el aspecto de la forma y del estilo, el Nuevo Testamento es evidentemente mas sencillo que el Antiguo; y precisamente por esta sencillez particular de lenguaje, con la cual se espresa en él la profundidad divina; ha tenido este libro divino y verdaderamente popular,

como puede llamársele muy bien en cierto sentido, una influencia decisiva sobre todo el desarrollo intelectual subsiguiente, y sobre todas las nuevas formas cristianas de esposicion ó de enseñanza. El espíritu de alegoría no domina por otra parte menos en el Nuevo Testamento que en el Antiguo, y hay sobre todo una forma particular, la parábola, que si bien se encuentra ya en el Antiguo Testamento, es de un empleo mas frecuente en el Nuevo, y forma, propiamente hablando, la doctrina del Evangelio. Si el proverbio es la forma natural de toda revelacion divina, si es como el *fiat* escrito, la parábola por el contrario, es el desarrollo humano y figurado del proverbio verdadero y sencillo: no es una alegoría poética tomada del arte, ni un símbolo misterioso de la naturaleza, sino una alegoría popular sacada de la vida y de sus escenas ordinarias, en la cual se encierran el espíritu de Dios y la verdad eterna: la parábola sencilla, cual se ve empleada en el Evangelio, tiene ademas un sello divino y enteramente particular, que es imposible imitar y contrahacer. Por sus comparaciones naturales, por sus historias populares simbólicas y sus parábolas, ha llegado principalmente el Evangelio á ser el tipo de todas las leyendas ulteriores; del mismo modo que estas han sido el origen y el depósito de todas las artes cristianas, primero de la arquitectura y luego de la poesía. Pero esta sencillez y naturalidad de la doctrina del Nuevo Testamento no debe sin embargo hacernos perder jamas de vista ni desconocer la sublimidad del espíritu divino que contiene. Si en medio de las amenazas del leon irritado que

resuenan en las escrituras de la antigua alianza, se eleva con todo desde lo mas profundo del sentido la apacible figura del cordero, símbolo del amor paciente; en las escrituras de la nueva alianza, sobre el cordero, emblema de una doctrina sencilla y pura, se levanta aun la figura del águila, sublime símbolo de la eterna contemplacion de Dios. Aquí aparece verdaderamente esa tercera interpretacion y conocimiento mas escelso de la Escritura santa, de qué he hablado anteriormente, fundado en la inteligencia misteriosa del alma unida á Dios, cuando es la palabra eterna la que se comprende y se conoce á sí misma en su propia luz; pues toda doctrina y todo conocimiento de la palabra viviente, puede ser igualmente comprendida y espuesta bajo un triple aspecto. Pero, en esta comprension sublime, el Verbo no está ya dividido segun una inteligencia puramente humana; sino que volviendo á aparecer entero y completo, obra sobre los que le conocen, como la palabra de salud, y produce frutos de vida. Al punto desaparece el sentido múltiple de la Escritura, que puede descubrirse por una primera intuicion; y cuando se ha encontrado el objeto, vuelve á pasar al estado del sentido simple del alma unida á Dios, segun la luz viva y llena de la palabra viviente, que está designada en la Escritura como el Evangelio eterno no escrito, por el cual será explicado, cuando llegue la hora, lo que queda oculto todavía.

Volvamos á tomar ahora el hilo histórico que nos ha servido de guía para observar los progresos y el estado de la cultura intelectual en los tiempos modernos de Roma.

He aquí cuales fueron los últimos destinos de la lengua latina todavía viva: ellos ejercieron una influencia inmensa sobre el desarrollo y el carácter particular de las lenguas romanas que de aquella derivaron, y principalmente sobre el genio poético de la edad media. Con la traduccion de la Biblia en lengua romana, empieza para esta lengua una vida enteramente nueva, y una época floreciente, si bien tardía bajo cierto aspecto muy rica, para la literatura latina. Despues que la antigua literatura clásica se estinguió con Trajano, observamos un silencio casi general, hasta que se presentan los escritores cristianos de los siglos cuarto y quinto de nuestra era: apenas vemos algunas obras escritas en lengua romana, y aun estas son poco notables; no existiendo por otra parte ningun documento que pueda inducirnos á creer que se han perdido obras mejores y mas importantes. Los Griegos habian recobrado enteramente su superioridad; si en los siglos de qué acabamos de hablar se han visto, en el campo de la poesia y de la historia, algunos nuevos escritores mas distinguidos pertenecientes al partido pagano, elevándose al nivel de los escritores cristianos; debe atribuirse este hecho quizas á la emulacion, y sin duda al nuevo vuelo que el cristianismo, sus partidarios y sus apóstoles habian dado á la lengua á la par que á la literatura. Fué pues un impulso exterior y la emulacion extranjera lo que indujo al genio romano á cultivar un arte que le era completamente extraño, como tambien á dar á su lengua una nueva forma. Considerada en sí misma, esta imitacion de la espresion oriental, cuya señal visible

conserva desde aquel momento la lengua latina, ha podido muy bien serle favorable, y aun bajo cierto aspecto mas ventajosa de lo que le habia sido en los tiempos clásicos la imitacion del arte oratoria y poética de los Griegos, que llevó consigo grandes y numerosos inconvenientes. La contestura sabia y periódica de la prosa, que en cierto modo habia llegado á ser natural á la lengua griega, permaneció siempre agena de la lengua romana. Entre los escritores romanos distinguidos, solo hay un corto número que hayan triunfado de esta dificultad y hayan llegado á una construccion de frase noble y sencilla: pero vemos tambien á otros escritores del mayor mérito sucumbir al peso de las dificultades que les presentaba la imitacion de un estilo extranjero, y estraviarse y perderse en el laberinto de una construccion perfecta en el arreglo de sus períodos, á imitacion de la de los Griegos. De este modo aparecen á menudo los poetas romanos encogidos, oscuros y afectados, cuando quieren apropiarse el intenso y brillante resplandor de la musa griega. Los oidos del pueblo solo á duras penas se habian ademas familiarizado con la versificacion que los Romanos habian aprendido de los Griegos, á escepcion del verso hexámetro y de la elegía. Parece que principalmente tuvieron esta suerte los ritmos mas magestuosos; y quizas es esta la razon porqué Horacio, que tanto nos deleita, no fué generalmente apreciado y admirado por los Romanos despues de su muerte, llegando aun á quedar casi desconocido y oscuro. En su origen, enriquecida solo por algunos cantos patrióticos, pero desarrollada luego en el foro, y hecha

por los jurisconsultos enteramente propia para los usos prácticos de la guerra y de la paz, la lengua romana solo estaba falta de valentía poética; así es que no pudo jamas abandonar su antigua sencillez, aun en la construccion de los períodos, sin que resultasen de ello efectos desagradables. Bajo estas dos relaciones, y si otras causas no hubiesen obrado simultáneamente de un modo desfavorable, no hubiera podido menos de serle ventajoso el acercarse á la elevacion del estilo oriental, sobre todo cuando esta elevacion está siempre acompañada de una noble sencillez, como en las santas Escrituras de los Hebreos. Para hacer comprender al lector el efecto que esta imitacion de la lengua y del arte poética de los Hebreos, como tambien la traduccion de las santas Escrituras, hubieran podido producir, si este desarrollo hubiese marchado sin obstáculo, citaré la version latina de los Salmos, que proviene de la primera traduccion llamada itálica; y señalaré aun al dictámen de cuantos saben sentir y apreciar la antigua elevacion y la noble energia de la lengua romana, y les preguntaré si no las encuentran aquí en todo su vigor; casi estoy para dudar que haya en latin una imitacion de la poesía griega que haya alcanzado la perfeccion de este traslado de los cantos sagrados de los Hebreos, en los cuales la lengua y la construccion respiran continuamente la nobleza y la sencillez: aun bajo el aspecto de la eufonia, la lengua latina se presenta aquí con una perfeccion tal, que ha determinado hasta en nuestros dias á los grandes maestros á preferir, para la música de un género elevado esta lengua antigua

á la italiana que es sin embargo su hija. Pero si el latin empieza á degenerar y á alterarse, aun antes de la invasion de los pueblos germánicos, esto proviene de que los naturales de las provincias dominaron cada dia mas. Roma, que, si bien habia perdido el imperio del universo, conservó siempre el carácter de centro del mundo civilizado para los asuntos eclesiásticos, dejó de serlo mas y mas para el gusto y para la lengua. Desde el reinado de los primeros Césares, muchos han creido advertir algo de particular en los escritores romanos nacidos en España; como si hubiesen percibido que la lengua latina no era la lengua materna de esos autores: así es que se han comparado las antítesis de Séneca y la hinchazon de Lucano, con el gusto análogo de algunos escritores españoles modernos: pero ¿con cuanta mas razon no debia despues notarse decadencia en la lengua, cuando los primeros autores cristianos que escribieron en latin, eran, en su mayor parte, Africanos, á los cuales se unieron mas tarde algunos escritores galos? Es probable que en las diversas provincias del vasto Imperio romano, muchas lenguas romanas se formaron desde muy temprano, separándose de la lengua madre; y aun en Italia la lengua de los campesinos differia verosimilmente mucho de la lengua escrita, y de la que se hablaba en la capital. Los filólogos italianos hacen derivar principalmente de esta lengua popular, llamada *lingua rústica*, su nuevo dialecto, mas bien que de los cambios que hizo experimentar á aquella la mezela del idioma germánico. Con todo Roma, que al principio habia sido no solo el principal, sino

aun el único asiento de la pureza de la lengua, puede haber conservado mas tiempo esta ventaja. Entre los autores cristianos que escribieron en latin, el que mas se distinguió por una elocuencia enérgica, S. Gerónimo, no habia á la verdad nacido en Roma, pero habia sido educado allí. Aunque la lengua latina del siglo v no fuese y no pudiese ya ser la lengua que hablaba Ciceron, su estilo lleva con todo el sello de la verdadera fuerza de la antigua latinidad y de la lengua de los Romanos manejada por un genio clásico. Pero un gran cambio debió efectuarse en el lenguaje, cuando los Godos se fijaron en Italia y hasta en su capital, y cuando el latin fué hablado y escrito por tantos hombres para los cuales siempre fué un idioma extraño. Aunque propiamente hablando no hubiese empezado todavía ninguna mezela de lenguas, con todo la latina se habia alterado de tal modo, que hasta los Romanos solo conservaban con esfuerzo y por un cuidado particular la pureza de espresion, que de otro modo les hubiera sido natural: descúbrese este carácter en los escritores que florecieron en la época de Teodorico, rey de los Godos; ellos son los últimos que pertenecen á la antigüedad, y que sirven ya como de punto de transicion para la edad media.

Por otra parte, á pesar de los benéficos resultados que produjo mas tarde, el cristianismo, como toda gran revolucion, debió causar cierta interrupcion en las artes y en la literatura; interrupcion que sin embargo fué menor en las artes, y principalmente en la arquitectura. Lo que se habia conservado todavía de las bellas

formas de esta, fué aplicado entonces al uso del nuevo culto, si bien con un órden y bajo combinaciones diferentes, porqué la necesidad y la idea del culto cristiano eran enteramente nuevas. Así como los antiguos Griegos habian en otro tiempo formado, segun un bello ideal que les era propio, una arquitectura nueva y verdaderamente griega, con elementos que los Egipcios y otros pueblos habian empleado antes que ellos, del mismo modo las bellas formas todavía existentes de esa arquitectura griega, sirvieron entonces para formar una arquitectura de un estilo nuevo y verdaderamente cristiano. La construccion en Constantinopla, y bajo el reinado de Justiniano, de la célebre iglesia de santa Sofía, por Antemio, que habia tambien escrito obras científicas y teóricas sobre su arte, prueba cuan pronto efectuóse esta revolucion. Se ha hecho ya observar muy á menudo la poca exactitud que encerraba el designar con el nombre general de gótica, sin distincion de época, á la antigua arquitectura alemana de la edad media, si bien es verdad que en tiempo de su dominacion en Italia, los Godos construyeron algunos monumentos de una arquitectura que les era particular. La aplicacion de la antigua música, sobre todo de la del género mas sencillo y noble, al nuevo uso de los himnos cristianos, que sostenidos mas tarde por los sonidos del órgano, desplegaron una riqueza de armonía tan grande, fué tambien inmediata, é igualmente fácil; pero la interrupcion en la escultura debió ser mucho mayor: las imágenes de los dioses, mientras fueron consideradas como tales y no como producciones

artísticas, debian necesariamente ser un objeto de repugnancia para los primeros cristianos; y la realizacion bajo formas sensibles de los objetos particulares al culto de estos, no fué probablemente considerada durante mucho tiempo sino como recuerdo ó como símbolo, y no tuvo otro objeto que satisfacer la necesidad del culto, sin que los cristianos pretendiesen de ningun modo animar los progresos del arte, ó quisiesen producir bellezas de un órden superior; pues esto no llegó á efectuarse hasta mucho mas tarde. Pero en la poesía, la interrupcion debió ser infinitamente mas grande: á la verdad, algunos individuos continuaron todavía entonces tratando poéticamente asuntos tomados de la antigua religion; pero cuando estos asuntos tratados con una variedad infinita se vieron agotados, y cuando el antiguo Olimpo dejó de existir, nada pudo obtener en adelante resultados satisfactorios en aquel género, llegando todo lo mas á ser una imitacion pasiva, un débil recuerdo de las antiguas obras, cuya perfeccion no podia ya alcanzarse. Los ensayos que se hicieron para crear una poesía verdaderamente cristiana fueron sin duda coronados de un éxito feliz en el género lírico, en los cantos y en los himnos, porqué esos cantos y esos himnos son efecto de un sentimiento particular é inmediato, y porqué sus autores encontraron un modelo natural en los himnos sagrados de los Hebreos: pero los ensayos mas en grande que se hicieron para esponer poéticamente el cristianismo no alcanzaron ningun resultado digno de atencion, como sucedió tambien mas tarde con frecuencia; porqué la forma de poesía que se

tomaba de los antiguos poetas para tratar asuntos cristianos no les convenia, y porqué no presentaban de consiguiente semejantes obras, mas que una composicion muerta, mas que ideas sometidas, á la verdad, á una medida y á un ritmo, pero enteramente privadas de la vida y del genio de la poesía.

La moderna Europa recibió este genio poético del Norte, otro origen de su civilizacion. Luego que los Romanos, hacen mencion de los pueblos germánicos, no omiten casi nunca recordar el gusto particular que esos pueblos tenian para la poesía. Se han perdido sin duda los cantos que celebraban las hazañas de Hermann, los cantos con qué la profetisa Velda animaba al combate á los Bátavos alemanes, que despues de haber peleado primero bajo los estandartes romanos contra los otros pueblos de la Germania todavía libres, luchaban entonces solos por su libertad; si bien era ya demasiado tarde para que sus esfuerzos en favor de semejante causa tuviesen por resultado un éxito favorable. Es verdad que la teogonía de los Alemanes no podia mantenerse entre los pueblos que habian abrazado el cristianismo; pero lo que tenia de esencial para el arte poético y para el entusiasmo interior, se conservó en los poemas heroico-históricos; y cuando mas tarde estos poemas, atemperados por costumbres mas suaves, embellecidos y ennoblecidos por el espíritu de amor y por la piedad, fueron tambien espuestos luego de un modo mas perfecto; vióse nacer el poema caballeresco

\* Es el *Arminius* de quien nos habla Tácito en sus *Anales*.

que, bajo esta forma, es enteramente particular á la Europa cristiana moderna, y que ha ejercido una influencia tan grande sobre el espíritu nacional de los pueblos mas esclarecidos.

De todos los pueblos germánicos que abrazaron el cristianismo, fué entre los Godos donde nacieron primero esos poemas heroico-históricos: bajo la tienda de Atila y en la corte de Teodorico, cantábanse canciones heroicas godas, como atestiguan los escritores latinos de aquella época; los cuales aun redactaron en prosa y dieron la forma histórica á una gran parte de lo que pertenecía, en esas producciones, á la poesía y a la tradicion heroicas, y principalmente de cuánto tenia referencia con los primeros tiempos de su historia nacional. La gloria de la familia real de los Amalungenes y de todos los héroes de la misma raza parece que se vió principalmente celebrada en esos cantos; mas tarde, Atila y Teodorico fueron objeto de cantos semejantes, y en tiempos posteriores fuélo igualmente Carlo Magno.

En la Biblia de Ulfilas, monumento existente todavía de la lengua gótica, esta lengua ha alcanzado ya una forma que, guardando toda proporción, puede llamarse muy regular: esta traduccion de la Biblia habia sido originariamente destinada á los Godos, que habitaban las tierras regadas por el Danubio. Resulta de algunos documentos auténticos, que en Italia los Godos hablaban el mismo dialecto; y se dice espresamente de Teodorico que favoreció las luces como tambien la enseñanza de las dos lenguas, de la latina y de la gótica: esta circunstancia hace suponer que en aquella época

se compusieron ó tradujeron obras esenciales en lengua gótica para la enseñanza; del mismo modo que mas tarde hizo Alfredo traducir y componer algunas en lengua sajona. El modo con qué el historiador latino Jornandes habla y hace uso de esos cantos heroicos góticos, induce á creer que este autor ó mas bien el escritor que copia, no habla simplemente de memoria de los cantos que hubiese oido, sino que existian tambien por escrito en la corte del rey Teodorico: puede adoptarse con tanta mas razon esta opinion cuanto que la gloria de la familia real de los Amalungenes y de todos los héroes de aquella corte, celebrábase particularmente, segun parece, en los mencionados cantos. La lengua de los Godos y todos sus monumentos perecieron con aquella nacion; sin embargo en España se conservó dicha lengua por mas tiempo, pues fué en aquel país donde la dominacion de los Godos tuvo una duracion mayor: allí se envanecian de poder hacer subir hasta los Godos la estirpe de sus reyes; mientras que, por el contrario, se pretende que en Italia fueron destruidos muchos documentos de aquellos tiempos remotos, únicamente porque contenian la prueba del origen lombardo y gótico de algunas familias que, desechando esa nobleza auténtica, preferian forjarse un origen romano.

Es de presumir, segun la fisonomía general y las opiniones de aquel tiempo, que los cantos de los bardos alemanes, escritos y recogidos por Carlo Magno, no pudieron ser otra cosa que poemas heroico-históricos parecidos á los ya mencionados, compuestos en la época cristiana de la grande emigracion de los pueblos. Como

existen todavía poemas heroicos en lengua alemana, aunque bajo una forma inventada ya en una época mas cercana á nosotros, en los cuales vemos celebrados á Aila, Odoacre y Teodorico, como tambien á la familia de los Amalungenes y á otros héroes francos y borgoñones, que la tradicion y aun la historia dicen haber sido sus contemporáneos; no puede dudarse que sino bajo el aspecto del contenido, á lo menos bajo el de la forma, existe aun en el canto de los Niebelungenes,<sup>1</sup> y en las demas composiciones que forman parte del libro llamado de los héroes, algo de los poemas heroicos de los Godos, y aun muchos vestigios de los que Carlo Magno hizo mas tarde recoger y coordinar, como en otro tiempo habia hecho Solon con respecto á los poemas de Homero.

La suposicion de que los poemas recogidos por Carlo Magno eran cantos de Hermann y de Odino, y que habian pertenecido principalmente á los tiempos del paganismo y á la teogonía de los Germanos, solo ha podido hallar crédito entre los que no conocen el genio de aquella época: pero existe todavía un monumento que hace desaparecer completamente la dificultad y que decide la cuestion; la fórmula de juramento conservada hasta nuestros dias, y por la cual el Sajon al convertirse al cristianismo se veia obligado á renunciar al paganismo, estaba concebida testualmente así: «Renuncio á todas las obras del demonio, lo mismo que á

<sup>1</sup> *Niebelungen* ó *Niflungen*, nombre de una ilustre y poderosa familia de la antigua Borgoña, cuya historia forma el asunto de ese poema. \*